

Un nuevo escenario de seguridad nacional. Relevancia para las empresas

AUTOR

**Miguel Ángel
Ballesteros Martín**

General de Brigada de
Artillería y Doctor en CC
Políticas

Ex director del
Departamento de Seguridad
Nacional de España

13 de noviembre
de 2024

Estructura geopolítica del mundo actual

Vivimos en un mundo globalizado de carácter asimétrico, tanto desde un punto económico, como energético, tecnológico, comercial y empresarial. Las cadenas de suministro son globales, poco flexibles y sometidas a cambios geopolíticos, difíciles de gestionar si no se han previsto planes de contingencia para nuevos escenarios. Algo parecido ocurre con los suministros energéticos. Cualquier conflicto como la guerra en Ucrania o una crisis como la causada por la pandemia, ponen de manifiesto las debilidades de nuestras estructuras empresariales y a la postre, de nuestro estado del bienestar.

El mundo, geopolíticamente, lo podemos estructurar en tres grandes grupos: El primero es en el que se integran los países más desarrollados y que quieren mantener el *"status quo"* como: EEUU, Canadá, UE, Reino Unido, Australia y Japón, que con el 13,1% de la población mundial en proceso de envejecimiento, acumulan el 48,1% del PIB mundial. Países partidarios de desarrollar políticas basadas en valores como el respeto a los derechos humanos. El segundo grupo son los denominados *"revisiónistas"* en el que incluimos principalmente a China y Rusia, que con el 19,5% de la población tienen el 17,2% del PIB y cuyo objetivo es cambiar el orden mundial y sus liderazgos (global para China y regional para Rusia). Países con gobiernos autoritarios, que aprovechan el libre mercado para avanzar en sus estrategias comerciales, pero sin limitaciones por condicionamientos éticos. Se basan en el realismo político ofensivo, para el que el Estado es una entidad suprema y las naciones se ven obligadas a competir entre sí y a enfrentarse por alcanzar un mayor poder.

A caballo entre ambos grupos se encuentra el tercero en el que se engloban los denominados *"reformistas"*, que promueven cambios graduales a fin de avanzar hacia un orden mundial más justo. En este grupo se incluyen a los países del mal llamado "Sur Global", que no está bien delimitado ni tiene un liderazgo claro. En este grupo están los países africanos con sus 1033 millones de habitantes, la mayoría jóvenes, pertenecientes a más de 3000 tribus, con 2000 idiomas distintos, lo que dificulta la percepción de pertenencia a sus Estados-nación que, con poca experiencia de gobierno democrático, son proclives a los golpes de Estado y a sufrir injerencias de gobiernos extranjeros, antiguos países colonialistas y más frecuentemente de China y Rusia.

China es el principal socio comercial de África, por delante de EEUU. El pasado 5 de septiembre se celebró el foro China – África con la participación de más de 50

gobernantes del continente africano a los que el presidente chino, Xi Jinping, prometió más de 50.000 millones de dólares para financiar proyectos de infraestructuras y de otros tipos. A cambio China es el principal receptor de materias primas africanas como el Coltán.

Rusia, por su parte, busca establecer fuertes alianzas y dependencias con países africanos que le ayuden a compensar los efectos del aislamiento comercial y político de los países del *"staus quo"* mediante campañas de desinformación, apoyo energético nuclear y especialmente el apoyo de seguridad mediante la aportación de mercenarios, antes de Wagner (privados) y ahora de *Africa Corp*, dependientes del Ministerio de Defensa.

Rusia apoya a los gobiernos salidos de golpes de Estado militares, dándoles cobertura en el Consejo de Seguridad de NNUU, protección personal a los presidentes de gobierno, formación a las fuerzas de esos países y ayuda sobre el terreno en la lucha contra los grupos yihadistas de la zona. Rusia tiene mercenarios en Burkina Faso, Libia, República Centroafricana, Mali, Níger y previsiblemente en Sudan, lo que le da una posición de predominio en la mayor parte del Sahel que es la frontera de seguridad para España y para la UE. Rusia es el principal exportador de armas a los países africanos, lo que favorece su influencia en el ámbito de la seguridad de esos países.

Mención especial merece Sudáfrica que busca liderar todo el África subsahariana. El Magreb, donde Marruecos quiere asentar su liderazgo en detrimento de Argelia, mediante una política de alianzas con EEUU y con Israel liderada por el Majzén, que busca asentar su soberanía sobre el Sahara occidental. El Majzén está considerado un gobierno en la sombra que agrupa a una oligarquía cercana al rey Mohamed VI, cuyas figuras más relevantes son Fuad Ali El Himma, a quien llaman 'el virrey', Hammouchi que controla la Seguridad y Mansouir, encargado de los servicios de inteligencia. La continuidad del Majzén permite a Marruecos diseñar estrategias de largo plazo que no están sometidas a los cambios de gobierno.

En el grupo de los *"reformistas"* también podemos incluir a los países latinoamericanos, donde destaca Brasil que aspira a su liderazgo regional.

La inestabilidad sistémica en la región de Oriente Medio es endémica y es multifacética: política, religiosa, étnica, económica y de seguridad. El problema palestino – israelí es el conflicto entorno al que giran todas las crisis regionales, motivo por el cual Irán apoya a Hamas, como forma de lograr el liderazgo regional, apoyándose en el crecimiento de su poder militar mediante grupos terroristas asentados en otros países, como son Hezbolá, los hutíes de Yemen autodenominados *"Ansarolá"*. Irán lleva a cabo un programa nuclear y de misiles de largo alcance que abre la puerta a la carrera armamentística en la región y que es percibida como una amenaza por Israel, que busca la caída del régimen de los ayatolas, a toda costa. Frente a Irán está el gobierno de Arabia Saudí que con su superioridad económica y la ventaja que le otorga ser el soberano de los lugares santos, aspira al liderazgo del mundo árabe.

En Asia, sobresale India que busca un liderazgo regional basado en la economía, su gran población y el desarrollo tecnológico.

Los futuros escenarios geopolíticos para la UE

Las estrategias híbridas y las tecnologías disruptivas que aparecen en intervalos de tiempo cada vez más cortos, hacen que el panorama geopolítico sea volátil, indeterminado, complejo y ambiguo. Lo que en el Ejército estadounidense denominan con el acrónimo VUCA.

Las estrategias híbridas permiten a países sin un gran potencial económico, como Rusia, con un PIB de 1.858 billones €, frente al PIB de España de 1,498 billones €, pero con un PIB per cápita de 12.702 € frente al de España que es de 30.970 €¹, lanzarse a una “Operación Militar Especial” en la creencia de que con una mínima intervención militar, acompañada de la presión del suministro del gas y los insumos claves a gran parte de la UE, podría hacerse con la región de Novorussia (Lugansk, Donetsk, Járkov, Zaporíyia y Odesa) dejando sin salida al mar a Ucrania lo que obligaría al gobierno de Kiev a someterse a la voluntad del Kremlin. Esta estrategia híbrida empezó en 2014 apoderándose de Crimea con total éxito, pero no ha sido así cuando ha querido apoderarse de Novorussia.

El abrumador triunfo de Trump en las elecciones estadounidenses del pasado 5 de noviembre nos introduce en un nuevo escenario mucho más preocupante para Europa. Trump aborda un segundo mandato con mayor libertad de acción que en 2016, por su mayor conocimiento de las estructuras del Estado profundo, por el aval que implica la gran diferencia de votos tras proponer un programa político basado en el unilateralismo y por la falta de contrapesos, ya que los republicanos tendrán mayoría en el Congreso, Senado y en Tribunal Supremo. En este mandato Trump será más Trump, lo que significa que las relaciones comerciales, económicas, tecnológicas y de seguridad van a estar muy condicionadas por los intereses nacionales de los EEUU, relegando a un segundo plano los condicionantes de los valores y alianzas en las relaciones internacionales, cambio climático, etc.

En el ámbito comercial el uso generalizado de las tasas y las restricciones de exportación de tecnología, pueden provocar un escenario de confrontación comercial con China. Incluso la UE podría ver aumentadas sus tasas, como ya ocurrió en su anterior mandato, pero ahora de forma más impactante. Esto puede debilitar las relaciones trasatlánticas tanto en materia de seguridad, como en materia comercial.

Un instrumento clave en la estrategia china para conseguir el liderazgo económico y comercial es la denominada Iniciativa de la Franja y Ruta de la Seda IFR (BRI - Belt And Road Initiative en inglés) para el envío de mercancías. La franja es la ruta marítima marcada por el control de puertos claves desde China a Indonesia, India, África por Nairobi, y Europa por Atenas, Italia y España. La ruta es ferroviaria desde China hacia Asia central, Irán, Turquía, Rusia, Alemania y España. Para mantenerla hacen grandes inversiones en puertos y centros logísticos de paso, que también les sirven para dominar el comercio en Asia y Europa.

Sin embargo, la lección aprendida del COVID-19 es que no podemos depender de China para la obtención de suministros críticos por razones puramente economicistas. Tenemos que mantener un mínimo de capacidades de producción industrial en Europa para la producción de capacidades críticas.

En la anterior legislatura, Trump ya fue muy agresivo diplomáticamente con los países de la OTAN que no invertían el 2% del PIB, ahora lo será aun más y pondrá contra las cuerdas a los europeos para que sus países soporten el mayor esfuerzo en su seguridad, pero con capacidades militares de última tecnología que solo posee EEUU, despreciando las capacidades adquiridas en Europa por los europeos.

La victoria de Trump también va a condicionar el futuro de la guerra Rusia – Ucrania y de la guerra en Oriente Medio entre Israel vs Hamas – Hezbolá – Irán y el resto de sus proxis. Con el regreso de Trump a la Casa Blanca, la ayuda a Ucrania se verá comprometida y Trump reducirá e incluso podría amenazar con eliminar la ayuda militar y humanitaria estadounidense y exigirá que los europeos paguen la factura total de equipos militares que se envían a Ucrania y que en un 75% son adquiridos en el mercado norteamericano o en su defecto que acepten una negociación válida para Putin, que implica de partida, que los territorios que ya ha conquistado, son territorio ruso. Las negociaciones versarían sobre el estatus geopolítico de Ucrania y la situación en la que quedaría Odesa. La UE se verá en la disyuntiva de cubrir los huecos de ayuda tanto humanitaria como militar que hasta ahora ha aportado EEUU o convencer a Zelenski de que es mejor negociar. Como senador, el futuro vicepresidente Vance se opuso a un proyecto de ley de ayuda a Ucrania a principios de este año 2024, siguiendo los criterios de Trump de no proporcionar más ayuda.

En este caso la fortaleza del vínculo trasatlántico de la OTAN se verá debilitado por la pérdida de confianza en EEUU y eso provocará una aceleración del incremento de los gastos en defensa de los EM,s de la Unión para aumentar el proceso de autonomía estratégica que preconiza la Brújula Estratégica. Esto supone dedicar mas recursos a Defensa en detrimento de otros gastos. Los presupuestos para España se complicarán, ya que es el país que parte de una situación con menor gasto en defensa con 1,3% del PIB, aunque con el compromiso de alcanzar el 2% en 2030. A la gran dificultad de alcanzar este objetivo, se añade ahora el esfuerzo presupuestario que requerirá la reconstrucción de los daños causado por la DANA en Valencia, que la Generalitat ha valorado en más de 30.000 millones. Las ayudas pueden favorecer la aprobación de los presupuestos que garantizan la pervivencia del Gobierno. Este gasto generará una importante actividad en múltiples sectores empresariales, como los dedicados a obra pública, pero dificultará el incremento del presupuesto de Defensa.

La guerra de Ucrania ha acelerado la actividad de diversos sectores especialmente la industria de defensa que ha puesto en marcha la Estrategia Industrial Europea de Defensa (EDIS) y un Plan para desarrollarlo (EDIP) que está en sintonía con el Informe Draghi, *“El futuro de la competitividad de Europa”*, que será la guía para la nueva Comisión y que dedica un apartado al fortalecimiento de la capacidad industrial para la defensa y el espacio y que advierte que *“los complejos sistemas de defensa de próxima generación en todos los dominios estratégicos requerirán una inversión masiva en I+D que excede la capacidad de cada Estado miembro de la UE”*, añadiendo que la industria de defensa tiene un problema de la fragmentación que hay que resolver y un problema de competitividad entre naciones que dificulta la economía de escala en el mercado europeo de equipos de defensa. El parlamento europeo ha propuesto crear un fondo de inversiones de hasta 100.000 millones de euros por su parte la nueva comisión, que preside Ursula von der Leyen, ha nombrado, por primera vez un comisario de Defensa y Espacio, el lituano Andrius Kubilius que tendrá que coordinarse con Henna Virkkunen,

vicepresidenta ejecutiva para la Soberanía Tecnológica, Seguridad y Democracia; con Stéphane Séjourné, vicepresidente ejecutivo para la Prosperidad y Estrategia Industrial y por supuesto con Kaja Kallas, Alta representante / vicepresidenta para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

La Estrategia industrial de la defensa europea (EDIP) tiene como objetivo que las adquisiciones de al menos el 40% de los equipos de defensa en 2030 se realice de forma colaborativa entre EM,s. Y progresar para que antes del 2030 al menos el 50% de las inversiones en defensa de los EM,s se realicen dentro de la UE y el 60% de aquí a 2035. Así como garantizar que el valor del comercio de defensa dentro de la UE represente al menos el 35% del valor del mercado de defensa de la Unión de aquí a 2030.

Estos objetivos que requieren una gran cohesión de la Unión, se verán dificultados por el interés de la Administración Trump de que las adquisiciones se hagan en material norteamericano, por su tecnología más avanzada, como ocurre con los aviones de caza F35. Sin embargo, esa tecnología no será compartida con los europeos.

Tras el alto el fuego, será necesario abordar la reconstrucción de Ucrania, lo que proporcionará oportunidades de contratos importantes a empresas españolas y europeas para reconstruir carreteras, grandes edificaciones, transporte ferroviario, instalaciones eléctricas, etc.

El primer ministro israelí Netanyahu ha recibido con alborozo la victoria de Trump, que ya le demostró en la primera legislatura su apoyo al implicarse asertivamente en la política de Oriente medio propiciando los Acuerdos de Abraham que permitieron a Israel normalizar relaciones diplomáticas y comerciales con Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos, dejando aparcados temas tan importantes como la paz con Palestina o la gobernanza de Jerusalén. Por otro lado, la Administración Trump denunció el Acuerdo Global P5+1 con Irán por considerar que perjudicaba la seguridad nacional de Israel y fomentaba la carrera armamentista nuclear en la región. Sin embargo, esto favoreció el relanzamiento del programa militar de enriquecimiento de Uranio iraní que es la mayor amenaza a la seguridad israelí y regional. Para evitarlo Netanyahu necesita acabar con el régimen de los ayatolas y parece que la única forma es que Irán entre en guerra con Israel y provoque la intervención de los EEUU. Pero por el momento Irán ha medido sus respuestas para no entrar en guerra directamente, atacando a Israel a través de sus proxis: Hamas, Hezbolá, los hutíes del Yemen y las milicias chiíes proiraníes en Siria e Irak.

Sin embargo, es dudoso que Trump quiera implicarse directamente en una guerra, por lo que es posible que presione a Netanyahu para que busque el final de la guerra, aunque no devuelva el control de Gaza a los palestinos y amenace al gobierno libanes con una invasión del sur del Líbano si Hezbolá sigue lanzando cohetes, misiles y drones desde su territorio. Esto afectará a la misión UNIFIL de NNUU, que en estos momentos lidera un general español.

La geopolítica de la tecnología

La tecnología es clave en el panorama geopolítico. Los países con aspiraciones a ser hegemónicos necesitan alcanzar la superioridad en el ámbito económico, militar, político, pero también en el tecnológico. China aspira a ser el líder mundial antes de 2049, año que celebrará el centenario de la República Popular China. El liderazgo tecnológico se lo disputa a EEUU y en el envite, Europa corre el riesgo de quedar relegada a un perjudicial segundo plano, si no adopta las medidas necesarias.

Un caso significativo es el futuro de Taiwán que cuenta con la industria de los semiconductores más avanzada del mundo. La empresa Taiwán Semiconductor Manufacturing Company (TSMC) tiene un 54% de cuota del mercado mundial, y todas las empresas taiwanesas suman del 63%. Mientras que Corea del Sur con Samsung tiene un 17% y China tiene un 7%. TSMC trabaja con máquinas diseñadas por la holandesa ASML Holding NV, pero la UE no tiene capacidad de fabricación de microchips de menos de 6 nanómetros.

El Presidente Xi Jinping aboga por una unificación pacífica con Taiwan en esta legislatura, pero se niega a descartar una intervención militar, que si se produjera pondría casi toda la producción de microchips en manos del gobierno chino, lo que condicionaría gran parte de la fabricación de equipos tecnológicos del mundo. Por eso EEUU ha llegado a un acuerdo con TSMC para montar plantas de microchips en su territorio y la UE ha creado un fondo para buscar una solución similar. La dependencia europea de suministros es un gran riesgo que debe ser tenido en cuenta.

Trump sabe que el diferencial tecnológico es lo que mantiene a EEUU como líder en el mundo y pretende que ni China ni Europa le hagan sombra en este campo, para lo que está dispuesto a ayudar a las grandes tecnológicas estadounidenses. En este aspecto es importante prestar atención al perfil del vicepresidente J. D. Vance, que va en la fórmula con Trump, Vance era un inversor de capital de riesgo que trabajaba con empresas de Silicon Valley. Aunque en 2016 hizo campaña contra Trump, cuando en 2022 inició su carrera política como senador abrazó los postulados de Trump, lo que ha convencido a este para incluirlo en su candidatura, que fue apoyada por las grandes empresas de Silicon Valley. Vance es autor del *best seller* titulado *Hillbilly Elegy*, traducido por *Hillbilly una elegía rural*, en las que habla de su educación obrera y de cómo esta afectó a su visión política y del mundo. El senador Vance promovió el pasado mes de marzo una ley para impedir el acceso a las empresas chinas a los mercados de capitales estadounidenses por no respetar la legislación de libre comercio. Añadamos a esto la admiración de Trump por el tecnólogo de mayor éxito en el mundo como es Elon Musk.

En este entorno geopolítico, es conveniente que todas aquellas empresas cuyas cadenas de suministro, sus clientes, su tecnología se sitúan en el extranjero, analicen como pueden evolucionar los posibles escenarios y adopten las estrategias convenientes.

Situación geopolítica energética

La llegada de Trump a la Casa blanca favorece la industria extractiva del *fracking*, lo que mantendrá los precios del petróleo y gas en cifras asumibles para los países no productores como España.

Rusia por su parte no podrá reconstruir los gaseoductos hacia Europa del Este a corto plazo y tendrá que seguir vendiendo petróleo por debajo de su precio estándar para mantener los niveles de ingresos que necesita para reconstruir su economía de los gastos de la guerra. Rusia en la primera década del siglo XXI diseñó una estrategia energética para buscar el monopolio gasístico hacia Centroeuropa especialmente con los Norstream 1 y 2 y con el Turk Stream, de forma que en 2020 el 45,3% del gas que consumía la UE procedía de Rusia, ese porcentaje se ha reducido al 8% y el reglamento de sanciones está prohibido importar petróleo ruso.

La UE tendrá que profundizar en alcanzar el menor grado posible de dependencia exterior. En el caso de España es del 70% y según el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2023-2030 (PNIEC) establece que las renovables deberán incrementarse desde el 22,1% en 2022 hasta alcanzar el 48% en 2030. En todo caso la vulnerabilidad de España y de la UE a los precios del petróleo seguirá siendo crítica.

La entrada en el conflicto Israel vs Hamas de los hutíes yemeníes, atacando a los buques que navegan por el golfo de Adén hacia el canal de Suez ha obligado a desviar el tráfico marítimo por el cabo de Buena Esperanza, alargando las rutas 2 o 3 semanas, lo que encarece las cadenas de suministros hacia Europa y disminuye la oferta de buques de transporte. Si Irán llegara a entrar en guerra es previsible que se cortara el tráfico de buques por el estrecho de Ormuz, por donde circulan 17 millones de barriles/día, el 21% del comercio mundial, el 35% petróleo que navega por el mundo y el 26% del comercio marítimo mundial de gas natural licuado (GNL). La reducción de la oferta de petróleo y GNL, provocaría un gran incremento en el precio del petróleo y del gas, generando una crisis económica mundial.

A modo de conclusión

En este mundo globalizado en el que se mueven las medianas y grandes empresas ya sea directa o indirectamente, es importante analizar y valorar los múltiples aspectos geopolíticos que pueden afectar a la toma de decisiones empresariales, por eso es conveniente, antes de tomar decisiones aplicar una metodología de ayuda a la toma de decisiones estratégicas que se puede desarrollar en dos fases:

En la primera se realiza el estudio principal, que selecciona y analiza los ámbitos que pueden afectar a cada empresa, como por ejemplo: el geográfico, geopolítico, económico energético, comercial, histórico, militar, etc. y cada uno de ellos los desmenuza en múltiples variables a documentar con datos de fuentes fiables. A partir de aquí se trata de determinar aquellas que tienen un carácter más permanente y, a partir de ellas, se determinarán los factores de estabilidad e inestabilidad. En esta fase, el analista se familiariza con el escenario geopolítico y las fuentes de datos fiables. También permite diseñar posibles escenarios futuros con sus probabilidades, con lo que se pueden establecer estrategias a corto, medio y largo plazo, así como planes de contingencia.

La segunda fase tiene carácter temporal y coyuntural en función de las circunstancias del momento que pueden generar una crisis y en las que será necesario tomar decisiones.

Los ámbitos mas frecuentes a analizar son: geográfico, el humano, el sociopolítico, el económico, el energético, el comercial, el militar, etc.

Cada decisión requiere que se valore su impacto en cada ámbito, a nivel local regional e incluso global y que consecuencias tendrá a corto medio y largo plazo para cada uno de esos ámbitos con sus variables y localizaciones.

Gráfico 1. **Geopolítica: un instrumento para la toma de decisiones empresariales**

